

JESUCRISTO: UNA HISTORIA ACTUAL

A la Parroquia San Pedro y San Pablo, que me enseñó mucho sobre Jesús

Pablo Fontaine ss.cc.

I. UN HOMBRE LLAMADO JESÚS

1. ¿Por qué vale la pena saber de Jesús?

Mira a tu alrededor.

¿Camina bien el mundo? ¿O le falta algo? Todo hombre aspira ser feliz, a estar colmado, pleno. Pero mira nuestras ciudades, nuestras poblaciones obreras y nuestros campos: ¿Qué se ve?

Para tantos hay desempleo, desnutrición, falta de viviendas, de atención médica, de entretención, de educación, de posibilidades para el futuro.

¿Qué más se ve?

Drogas, prostitución, violencia, hogares que se deshacen, jóvenes para quienes la vida no tiene sentido.

Hay un pueblo que no puede llevar una vida digna, en el que muchos sufren la injusticia y la marginación.

Mientras tanto, hay una parte importante de Cada hombre que anhela algo mejor. Y hay una parte importante del pueblo que vislumbra una vida más humana y más feliz, una sociedad más solidaria en que los niños vayan creciendo para la vida y la esperanza, no para el miedo y el dolor.

En medio de esta oscuridad, siempre hay algunos resplandores que nos hacen pensar que un hombre nuevo y un pueblo feliz son posibles. Lo sentimos en el cariño familiar, en las fiestas de los amigos, en la solidaridad entre vecinos, en los anhelos de libertad y tantos otros signos de esperanza.

¿Qué hacer? ¿Adónde ir? ¿En qué o en quién afirmarse para hacer ese mundo mejor?

Un hombre está a tu lado. No lo ves, pero está ahí, y es el único que puede colmar el anhelo, de tu corazón y de tu pueblo.

Ese hombre nació y vivió hace cerca de 2000 años en el Medio Oriente. Mostró entonces un camino de esperanza y lo sigue mostrando hoy. Sus palabras y su vida nos aseguran que nuestras aspiraciones no son ilusiones. ¡Todo lo que espera nuestro corazón será, y es ya, una realidad!

A ese hombre, tú crees conocerlo, porque has oído mil veces la palabra Jesús pero te aseguro que no lo conoces. No llegas a comprender lo que significa que

él esté vivo actualmente ni logras apreciar su Fuerza de vida y el amor que te tiene.

Algunos creen, que decir "Jesús" es lo mismo que decir "Dios"; afirman que está en el cielo, que creó el mundo, y se encomiendan a él.

Otros dicen, que fue el primer revolucionario, que defendió a los pobres, que no vale la pena encomendarse a él, sino imitarlo.

¿Es Jesús una divinidad lejana que está en los cielos? ¿Es un ejemplo humano que nos impulsa a la transformación social?

Estas páginas quisieran mostrarte algo de su vida y de sus palabras para ayudarte a conocerlo y a seguir su camino.

Para la reflexión.

¿Qué ha significado Jesús en tu propia experiencia de la vida?

¿Qué crees que podemos esperar de El como pueblo y como personas individuales?

2. A los 30 años salió de la casa

Vivía Jesús en una pequeña ciudad llamada Nazaret, situada al norte de Palestina, su país.

De ahí salió a anunciarle a su pueblo y al mundo lo que tenía que decirle. Hasta aquí había llevado una vida de aldea, ejerciendo el oficio de carpintero que recibiera de José, el esposo de su madre María.

Ahora empieza una vida de trabajos y dificultades, vida que habrá de terminar trágicamente con su muerte en suplicio.

Pero en ese momento en que él sale de su casa, nadie piensa en su muerte, Está joven y una fuerza irresistible lo lleva hacia adelante.

Más tarde la gente de su pueblo, sus amigos y parientes, se burlarán de él, lo tendrán por loco. No les gusta esto de que deje su ciudad de origen y se vaya de una parte a otra a predicar. ¿Por qué llamar la atención? ¿Por qué no hacer la vida de todo el mundo?

Jesús no puede hacer la vida de toda la gente. Él tiene una misión importante que realizar. Es la única tarea que importa verdaderamente, rehacer al hombre, especialmente a ese hombre pobre y humillado, al que la sociedad niega el derecho de ser plenamente hombre. Pero también a todo hombre, al orgulloso, al dominador, al rico egoísta.

El tiene su proyecto para el hombre, un proyecto inmenso, y lo va a realizar, aunque los obstáculos sean enormes.

Parte pues, de casa y recorre el territorio de Galilea, zona campesina que rodea el Lago Genezaret.

Para la reflexión.

¿Tienes tú también un proyecto para tu vida?

¿Ese proyecto tuyo, tiene relación con el de Jesús, por ejemplo en el sentido de rehacer al hombre y de hacer un pueblo nuevo?

3. Encuentro con nuevos amigos.

En su pueblo, Jesús tenía parientes, amigos, compañeros de juego. Pero ahora, al salir de su casa, se verá con nuevos amigos a quienes llamará para que lo acompañen en su tarea.

Lo podemos imaginar caminando por la orilla del lago. Se encuentra con dos hermanos, Simón y Andrés, que eran pescadores. Los mira y los llama; Ellos se encuentran con esos ojos que los penetran y con esas palabras que les llegan al corazón: "vengan, los haré pescadores de hombres". El llamado no era sólo exterior, sino que los tocaba por dentro. Con este sólo encuentro, esos hombres rudos y sinceros, vislumbran la posibilidad de dejarlo todo para seguir a ese Maestro y buscar tras él algo que responda mejor a sus anhelos más puros y generosos.

Más adelante, se encuentra con otros dos hermanos, Santiago y Juan, que también lo siguen.

Así se le van juntando varios discípulos, todos pobres, o que dejan sus bienes para hacerse pobres con Jesús, vivir con él y como él y llevar, una vida de inseguridad que sólo se apoya, en Dios.

Con ellos fue recorriendo los campos y aldeas, con ellos sufrió el cansancio y la persecución. Durante estos recorridos, Jesús sanó muchos enfermos, liberó a los hombres de los demonios que los poseían, anunció que era vencido el reino del pecado y que ya venía el reinado de Dios.

Las muchedumbres escucharon con gusto su palabra, se admiraron: de lo que hacía y decía y sintieron que él los amaba como nadie los había amado. Vieron en él un profeta, un hombre de Dios, una esperanza para sus vidas y para su pueblo oprimido.

Para la reflexión.

¿Hay también un llamado para ti? ¿Cuál? ¿Cómo respondes a ese llamado?

4. La Nación de Jesús.

¿De dónde había salido este hombre que conmovía a sus compatriotas y asombraba a las muchedumbres?

Palestina, su país, estaba habitado por un pueblo muy sufrido y tenaz, el pueblo judío. Este pueblo tenía una historia muy bella. Cuando todos los pueblos vecinos tenían muchos dioses y cultos groseros, el pueblo judío o Israel, se mantenía adorando aun solo Dios, y sostenía que este Dios era su Padre y Amigo. Una larga y hermosa literatura narraba lo que este pueblo había

aprendido de Dios en su propia experiencia. Es lo que ahora nosotros llamamos el Antiguo Testamento.

Su principal experiencia de este Dios amigo, fue el haber sido liberado de los egipcios que lo tenían sometido y lo explotaban. Los israelitas clamaron a su Dios, y éste los sacó con poder de la esclavitud en que se hallaban. Esto sucedió casi dos mil años antes de Jesús. El pueblo no lo olvidó jamás y cada año celebró el inicio de su vida libre.

De Egipto, los israelitas se vinieron a Palestina, donde se instalaron y fueron gobernados por sus propios reyes. Conocieron la prosperidad económica y la victoria en las batallas. Conocieron también la corrupción administrativa, la injusticia con el pobre, la idolatría y la decadencia.

En el siglo VI antes de Cristo, cayó Israel en manos de otros pueblos que lo sometieron y ya no se repuso más de esta situación de colonia. Al nacer Jesús, el país está en manos de los romanos que lo explotan cobrándole impuestos y lo dominan con sus milicias.

Tiene por ello un doble gobierno: uno local, de carácter religioso, ejercido sobre todo por el Consejo de los jefes de los sacerdotes y varones importantes. Otro más lejano y poderoso: el Emperador Romano, que mantiene un Gobernador y representante suyo en Palestina.

Al llegar Jesús, la vida religiosa y política de Palestina (ambas muy mezcladas) - dista mucho de ser tranquila. Hay mucha miseria en el pueblo, muchas sectas contrarias, mucho afán de rebelión contra los romanos y la consecuente represión de éstos.

Para la reflexión.

A Jesús le interesó y preocupó la situación de su pueblo, ¿nos preocupa a nosotros?

¿Qué semejanzas vemos entre la situación de ese pueblo y el nuestro?

5. El carpintero de Nazaret.

Jesús no perteneció a ninguno de los grupos que luchaban entre sí: fariseos, saduceos, zelotes, ni tuvo cargo alguno en la vida pública de su pueblo. No fue escriba (especialista en la Ley) ni fue sacerdote (encargado de ofrecer sacrificios en el templo).

Fue una persona corriente, carpintero de oficio y después predicador ambulante, maestro del pueblo, sanador de enfermos. Había nacido en Belén, pequeña ciudad cercana a la capital Jerusalén, en la provincia de Judá. Pero en Nazaret fue donde llevó su vida de infancia y juventud. .

Un niño muy normal y sencillo corre por la única calle de Nazaret. Todos lo llaman por un nombre que suena algo así como Yeshua, que significa "Dios salva", nombre que otros niños en Israel también llevan.

Su madre María, es una mujer pobre aunque lleva en sus venas sangre de reyes. Según el testimonio de los grupos de seguidores de Cristo, éste no tuvo padre terrestre. José fue el esposo de María, pero no el padre de Jesús. El nacimiento de éste se produjo por una intervención misteriosa de Dios mismo.

Cuando Jesús vive en Nazaret nadie sabe de este nacimiento extraordinario. Jesús es un niño y, más tarde, un joven como los demás del pueblo, trabaja con sus manos, estudia como todos la Biblia.

Así, muy silenciosamente, vino Dios al mundo.

Para tu reflexión.

¿Te parece que el trabajo manual es estimado? ¿Que la gente estima la vida sencilla y pobre?

II. ¿QUE ANDUVO ENSEÑANDO?

Las historias del Reino.

No hacía clases difíciles. Hablaba un lenguaje popular y pintoresco al pueblo humilde que lo escuchaba.

Le gustaba contar pequeñas historias muy simples, para dar a entender cómo era este Reino del que hablaba siempre.

Decía por ejemplo: el Reino es como una semillita que llega a hacerse un gran árbol. O bien, es como el fermento que una mujer pone en la harina. Otro día decía: Un hombre encontró un tesoro en el campo, vendió lo que tenía y compró ese campo. El Reino es ese tesoro

Y de sus labios iba saliendo toda clase de imágenes campesinas y de la vida corriente de la gente: peces, redes, perlas, ovejas, panes, luz, agua, moneda, lirios pajaritos, atardecer, siembra, cosecha, depósito en el banco, servidumbre, etc.

¿Cómo expresar en pocas palabras lo que él quería transmitir a través de estas imágenes? ¿Qué quería decir con eso de que "llega el Reino de Dios"?

Quería dibujar con sus palabras un mundo nuevo que Dios iba a construir. Un mundo que ya empezaba a estar aquí con él mismo y los pobres que lo rodeaban, que se iba a manifestar públicamente después de su muerte y tendría una coronación plena al final de la historia humana.

Cuando esté mundo nuevo llegue definitivamente, es decir, cuando Dios reine de verdad, no habrá luchas entre los hombres, nadie atropellará o explotará a otro, todos vivirán como hermanos, no habrá ni enfermedad ni muerte, ni dolor.

Este Reino lo hace Dios, porque es la implantación del querer de Dios para el mundo, como rezamos en el Padre Nuestro: que se haga su voluntad para todos los hijos de esta tierra. Pero este Reino lo hacemos también los hombres,

acompañando a Jesús en su obra de sanar, reconstruir, poner justicia, congregando un pueblo nuevo, crear un mundo reconciliado.

No sólo con palabras expresó lo que era este Reino, sino que primeramente lo hizo, presente por gestos: sanar a los enfermos, acoger a los marginados perdonar los pecados. El Reino ya estaba llegando, cuando Jesús tocaba los ojos del ciego; devolvía la esperanza a una mujer adúltera y la alegría a una madre que había perdido a su hijo.

También se hacía concreto este Reino, cuando Jesús se mostraba "en malas compañías" y rompía los esquemas legales y religiosos para vivir más humanamente y servir al hombre.

Para la reflexión.

¿Qué signos hay de que Dios no reina en el mundo? ¿Qué signos de que, empieza a reinar?

2. Las exigencias del Reino.

Jesús empezó a vivir en sí mismo, y en su grupo de discípulos, las grandes líneas de ese mundo nuevo.

Llamó a acoger el Reino como lo único necesario y a jugarse por él enteramente. A esta acogida hecha con toda el alma la llamó "fe". De ella debía seguirse una práctica cuyo centro sería el amor entre los hombres.

Les dijo a los discípulos que tenían que acercarse a los demás hombres, no con la dominación, el afán de dinero o la violencia, sino con el servicio humilde.

Que se pusieran al servicio unos de otros. Que no se cansaran de perdonar a su hermano. Fue lo que él mismo hizo cuando perdonó a los que lo clavaban en la cruz.

Dijo que no valen la fama ni la riqueza. Que los más importantes son los pobres, los niños, los marginados de la sociedad. Y lo que es más extraordinario, mostró preferencia por los pecadores más despreciados: las prostitutas, los recaudadores de impuestos.

El mismo sintió pena por la multitud que lo seguía y que estaba como rebaño de ovejas sin pastor. Miró con ternura a los niños y los defendió. En cambio, atacó con fuerza a los jefes religiosos, a los que tenían fama de cumplir la Ley de Dios y parecían santos. Los llamó víboras y sepulcros blanqueados. A los ricos les dijo: "ay de ustedes los ricos", "es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja que un rico entre en el Reino". Dijo que no podía presentar su ofrenda en el templo el que tenía que reconciliarse antes con su hermano. Hoy habría dicho que no es posible golpearse el pecho o recibir sacramentos si se está explotando al obrero u oprimiendo al pueblo.

Todas estas exigencias de Jesús venían a conformar la única actitud fundamental del corazón: recibir el Reino de Dios. Su mensaje no podía dejar

de irritar. Era demasiado claro que este Reino, a todos los ponía en cuestión, a todos los llamaba a conversión. Especialmente se sentían atacados los más poderosos y los que se creían "buenos" y "seguros" por su religión.

Para la reflexión.

¿Qué diría Jesús a nuestro tiempo en Chile? ¿En qué tengo que cambiar, si quiero acoger el Reino?

3. Invitación a seguirlo

Ya vimos cómo invitó. a sus discípulos a que lo siguieran. Lo hizo con muchos, pero no todos aceptaban. Es que su llamado era exigente. Había que dejarlo todo: familia, bienes, oficio, y llevar una vida ambulante con él. A estos seguidores los envió, de dos en dos, a campos y aldeas, para anunciar el Reino y les previno que, al seguirlo a él, tendrían que ser perseguidos y llegarían hasta sufrir la muerte violenta de parte de sus enemigos: "el que quiera ser mi discípulo niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame".

A los demás les exigía fe en él y en el Reino, es decir, que lo aceptaran como enviado de Dios, que pusieran en él su plena confianza.

A sus seguidores, les dio el poder de sanar que él mismo tenía. Esas curaciones las realizaba allí donde encontraba fe, y eran el inicio y anuncio de la salud para un mundo enfermo.

Estos discípulos vivieron en su intimidad, compartieron su estilo de vida, recogieron más directamente su enseñanza, corrieron los mismos riesgos que él.

La comunidad de discípulos, por su manera de convivir, era ya una "muestra" y una "semilla" del Reino en medio del pueblo, era un llamado a cambiar de vida y un signo del hombre reconciliado consigo mismo, con los demás y con Dios. Más adelante, la Iglesia o comunidad que brotaría del sacrificio de Jesús, continuadora de este grupo de discípulos tendría que ejercer el mismo papel en todos los pueblos del mundo: ser como en miniatura la Humanidad nueva y anunciarla por su vida y palabras.

Para la reflexión.

¿Qué nos exige para ser seguidores de Jesús? ¿Vives tu fe en una comunidad?

4. Jesús y su Padre.

A través de su práctica, sus gestos y sus palabras, Jesús va mostrando cómo es su Dios. Dios de los pobres y de los humillados de este mundo, Dios que hace caer a los poderosos de sus tronos y ensalza a los pequeños, Dios que rehace el mundo radicalmente, que no quiere sacrificios sino misericordia, Dios misericordioso y perdonador.

Este es el Padre de Jesús. Jesús lo ama, lo conoce íntimamente, se sabe amado por El y sólo desea cumplir la misión que le ha encomendado.

En los momentos cumbres de su vida; se puso enteramente en sus manos y aceptó el sufrimiento que surgía de su misión. En el huerto de los Olivos, sufrió la tristeza y el terror frente a la pasión inminente. Pudo decir entonces: "Padre mío, si es posible aparta de mí este sufrimiento, pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya", y luego "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu". Jesús tuvo conciencia de ser el Hijo predilecto de su Padre. La comunidad cristiana, después de la resurrección llamó a Jesús "Cristo", el Ungido, el que Dios ha enviado a su pueblo, lo llamó también Kyrios, esto es, el Señor, el que participa como nadie del resplandor de Dios, el que reina con El y como El. Estas primeras afirmaciones se aclararon y fortalecieron a través de los años: Jesucristo es Dios. Del Padre ha recibido la Naturaleza divina por la cual es Hijo de Dios y Dios como el Padre.

Para la reflexión.

¿Nos dirigimos al Padre en la oración? ¿Estamos dispuestos a hacer la voluntad del Padre?

III. ¿POR QUE LO MATARON?

1. Las autoridades religiosas

Este Dios cuyo poder habitaba en Jesús tenía que chocar inevitablemente con el dios "oficial" del templo y de los fariseos.

Al pasar por, encima de normas legales para ayudar al hombre caído, escandalizó gravemente a los especialistas en la Ley. Por hacer el bien, no le importó faltar al sábado, día sagrado, ni tocar a los leprosos, cuyo contacto se estimaba que dejaba manchado delante de Dios.

Jesús actuaba libremente frente a todo lo que el grupo religioso dominante consideraba más sagrado. Lo verdaderamente importante para él era el Dios de los humildes y el hombre que Dios había creado para ser libre y capaz de amar. Y no las normas legales, ni el Templo con los sacerdotes, ni las mandas y los sacrificios, ni todo el complicado sistema religioso de los judíos.

Por eso lo mataron.

Nuestra época sabe bien lo que es perseguir a un hombre o suprimirlo por haber tomado sobre sí la causa de los pobres y oprimidos.

La palabra de Jesús traía una noticia de gozo para los humildes, pero se hizo insoportable para los de mayor poder y prestigio del país. El Dios que Jesús predicaba atentaba contra ese poder y ese prestigio.

Para la reflexión.

¿Somos libres para jugar por la verdad? Dar casos de denuncia evangélica en nuestros días.

2. El gobierno romano.

Tampoco podían estar tranquilos los romanos al ver que en torno a este galileo se producía tumulto. Ellos querían mantener el orden a toda costa y veían que el grupo de seguidores de Jesús exaltaba al pueblo e irritaba a los jefes judíos. El gobernador Poncio Pilato juzgó a Jesús sin encontrar en él falta alguna, pero finalmente lo hizo crucificar, basándose en una calumnia de los judíos. Estos no tenían derecho a ejecutarlo. Sólo podía hacerlo la autoridad romana, la que lo hizo clavar en la cruz según la costumbre de ese tiempo, acusándolo de subversivo político.

¿Que importaba la vida de un hombre común, frente a los intereses del Estado romano? A Roma le interesaba mantener el orden y percibir los impuestos. Si Jesús hubiera tenido armas o dinero habría sido diferente, pero era un hombre pobre. Pertenece a los últimos de un pueblo humilde que habitaba un rincón del Imperio.

Para la reflexión

- Señalar algunos casos en que la vida humana parece no importar. Señalar algunos casos de injusticia con el débil

3. Prisión y juicio.

Alrededor del año 30 de nuestra era, en tiempos del Emperador romano Tiberio, en vísperas de la pascua judía, fiesta que recordaba la liberación de la esclavitud del pueblo en Egipto, ejecutaron a Jesús.

Hacía días que ya no se mostraba en público, porque sabía que lo buscaban. Fue Judas, uno de sus discípulos, el que lo traicionó por 30 monedas. Señaló la hora y el lugar para encontrar a Jesús. Este se había reunido a comer con los Doce en una casa no lejos del huerto de los Olivos.

En esa comida les habló en tono de despedida. Les dijo que él ya se iba y que uno de ellos lo traicionaría. Esa noche les abrió su corazón. Les dijo que los había amado inmensamente y les mandó que así se amaran entre sí.

Los discípulos estaban agobiados por la tristeza y el miedo. Jesús los animó y los exhortó a seguirlo por el camino de la cruz y a esperar el momento de la Gloria.

Tal vez sintió especialmente dolorosa la traición por parte de uno de sus amigos, lo que hizo más emocionante esos momentos de despedida.

En medio de esa cena, hizo un gesto lleno de significación. Les repartió el pan, diciéndoles que era su cuerpo. Lo mismo hizo con la copa del vino convertido en su sangre. Y les pidió que repitieran este gesto en recuerdo suyo. Los discípulos entendieron esto más tarde cuando vivieron la alegría inmensa de comer con Jesús resucitado y recibir su fuerza de vida nueva.

Cuando después el grupo fue al Huerto, llegó la policía de Jerusalén con los sacerdotes y lo detuvo.

Fue interrogado y juzgado por un tribunal religioso que estaba entero en su contra y que empleó testigos falsos. Jesús solo, sin sus amigos que habían huido enfrentó con serenidad este tribunal. Allí les habló claramente. Reconoció ser el Hijo de Dios y anunció que lo verían venir un día con gran poder.

El Pontífice lo acusó de injuriar a Dios y el tribunal lo pasó a la autoridad romana, como reo de muerte.

Para la reflexión

Examina si tú no has traicionado a alguien, si no has traicionado a Cristo. ¿Qué es para ti la Eucaristía o Comunión?

4. La muerte

Juzgado por el Gobernador romano en la mañana del viernes, fue llevado a mediodía al lugar de la ejecución fuera de la ciudad. Allí lo clavaron en la cruz donde agonizó durante tres horas. Antes de esto había sido torturado con azotes, burlas y corona de espinas.

En su agonía vio al discípulo más querido y le encargó a su madre. Era el momento del supremo dolor y la suprema entrega. Todo el sufrimiento y la injusticia del mundo se concentraba en ese hombre que colgaba de la Cruz. Recitando un antiguo salmo decía: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"

Después de expresar que todo estaba cumplido, entregó su espíritu.

Así este Jesús nos amó a todos hasta, el extremo. Su entrega generosa y su muerte injusta permanecen en la memoria de los hombres como una exigencia de dar la vida por los hermanos y como un símbolo de todos aquellos que a través de la Historia, aplastados por el poder, dieron su vida por sus hermanos. Un soldado le clavó la lanza en el costado, abriéndole una herida de la cual brotó sangre y agua. Era como un signo de quien ha entregado todo y ha amado a los suyos hasta el fin.

Al atardecer de ese viernes, Juan y las mujeres que estaban con él, lo bajaron de la cruz, y lo sepultaron.

Para la reflexión.

¿Qué hemos dado de nuestra vida a los demás? ¿Dónde vemos hoy la muerte de Cristo?

IV. EL RESUCITADO

1. La experiencia de esos días.

Cuando en la madrugada del domingo, las mujeres fueron a ponerle aromas al difunto éste ya no estaba allí.

Uno podría pensar que alguien habría robado su cuerpo. Pero, ¿quién? ¿para qué? Ciertamente no fueron sus enemigos que lo habían hecho morir y habían

logrado que un piquete de soldados custodiara la tumba. Tampoco fueron sus discípulos. ¿Para qué autoengañarse? Es verdad que Jesús había dicho que iba a resucitar pero nadie o casi nadie creía en ello.

El hecho es que el sepulcro estaba vacío.

Los escritos que han llegado hasta nosotros dan cuenta, con claridad de este hecho. Pero sobre todo dan testimonio de otra realidad que se dio en ese mismo tiempo, una experiencia maravillosa que vivieron los discípulos: se encontraron con Jesús vivo.

Tuvieron la certeza de ello, de que estaban con Él. Era el mismo, pero no en el mismo estado. No volvió Jesús a retomar la vida anterior, sino que se revistió de una vida nueva, con la cual está hasta el día de hoy en medio de nosotros. Los apóstoles anunciaron al mundo la Resurrección de Jesús y este fue el centro de su mensaje, como lo es también el del cristiano de nuestros días: Los creyentes actuales hemos heredado la misma certeza de los discípulos. Esta certeza vivida entre clarooscuro, entre luz y sombra, es la fe.

Por la Resurrección, Dios mostró la justicia, de la causa de Aquel a quien los jefes condenaron y mataron, y le dio la vida. Hoy sigue vigente la causa de Jesús y abre la historia de los pequeños a la misma plenitud de vida.

Mientras tanto, el Espíritu del Resucitado está presente entre nosotros. Así lo atestiguan la Palabra que resuena en la comunidad, así como la fraternidad y la alegría, la oración y la cena que nos une, y la misma persecución sufrida por su causa.

Para la reflexión.

¿Crees que Cristo vive entre nosotros? ¿Qué dificultades experimenta tu fe?

2. La Vida del Espíritu

De este Espíritu vive también el mundo.

El mundo ya empezó a cambiar con esta nueva Primavera que le entró como un viento impetuoso.

Desde la Resurrección, el mundo ya no es el mismo. Puede seguir habiendo pecado, dolor y muerte. Pero ahora lleva dentro de sí el fermento del futuro.

Ahora el mundo está preñado de Dios; contiene un germen de Vida que va creciendo misteriosamente hasta manifestarse un día en fruto de alegría para todos los hombres y para siempre.

Este germen es el Cuerpo de Cristo, el mismo que estuvo en el sepulcro, pero que ahora está lleno del Espíritu de Dios para comunicarlo y derramarlo sobre los hombres que se han incorporado al Cristo Viviente.

Un día el mundo entero llegará a ser Reino de Dios, llegará a ser Cuerpo glorificado de Cristo. La Creación estará de veras terminada.

Por esta Resurrección estamos ciertos no sólo de que habrá vida nueva para el mundo, sino que cada uno de nosotros, resucitado con Cristo, participara en el gozo del Universo transfigurado.

Para la reflexión.

- ¿Crees en la resurrección después de la muerte? ¿Te parece que la esperanza en el mundo nuevo dinamiza nuestra acción?

3. La Iglesia

Es la comunidad de los hermanos que se esfuerzan por ser discípulos de Jesús, comunidad continuadora de aquella que Jesús formó y que tuvo la experiencia directa del Resucitado.

En vistas al Reino de Dios, mundo renovado del futuro pero ya presente en la fraternidad entre los hombres, esta Comunidad presta al mundo el servicio de la fe en la Resurrección, trata de ofrecer un modelo de convivencia fraterna, llama a luchar por la justicia y a celebrar la Liberación definitiva del hombre. Ella es el signo y el instrumento de ese Reino que Dios va creando silenciosamente en el mundo, y al cual coopera el esfuerzo de creyentes y de no creyentes que buscan sinceramente la realización del hombre en un mundo solidario.

En esta Comunidad, algunos reciben el encargo de servir como Pastores de sus hermanos en un espíritu de comunión y participación. Estos Pastores (Obispos con los sacerdotes y diáconos), marcados por un sacramento especial y unidos en torno al Papa, que como Pedro debe hacer de cabeza entre sus hermanos, tienen particular responsabilidad de llevar adelante el testimonio y el mensaje de Jesús.

Los hermanos se reúnen habitualmente para la Eucaristía o Cena del Señor, recuerdo y presencia de Cristo, donde a partir de la realidad que están viviendo y sufriendo, leen la Escritura Santa para iluminar su acción en esa misma realidad.

Como humana que es, la Iglesia peregrina por la Historia, con sus pecados y sus valores, hasta que Cristo vuelva a instaurar plenamente su Reino.

Para reflexionar.

¿Cuál ha sido tu experiencia de vida en la Iglesia? ¿Cuál ha sido tu experiencia de vida en la Iglesia?

4. Tu tarea.

Por todo lo que aquí se ha explicado y por lo que tú, solo o con otros, has reflexionado, se entiende que Jesucristo no es sólo un recuerdo histórico, sino una presencia viva y actual. Presencia fascinante y liberadora de nuestra carga de pecado y opresión. Por El hemos conocido al verdadero Dios, el Dios del amor y de la vida, el que radical y definitivamente nos libera.

Es también una presencia exigente. Aquí viene tu responsabilidad. No puedes permanecer inactivo cuando ves la pobreza, la humillación del hombre, su pecado, su dolor. El mismo Cristo te llama, se une a ti y te envía a hacer algo por tus hermanos.

Compenétrate de la vida y del mensaje de Jesús, lucha con todas tus fuerzas por la alegría de los hombres, por la paz, por la justicia, por la fraternidad. No vivas sólo para ti porque encontrarás el vacío. Comparte el seguimiento de Cristo con otros hermanos en la comunidad de fe y anuncia con ellos la Buena Noticia, como lo hicieron los apóstoles después de dejar sus redes de pescadores y después de su encuentro con el Resucitado.

Apoiado en esa comunidad, vive la solidaridad y el amor; sabes que esa liberación humana que se da dentro de nuestra historia no es la Liberación Total, pero es su anticipo y su anuncio.

Entre tanto, que tu corazón se libere de su egoísmo y viva plenamente la alegría de Dios.

ANEXOS

Respuesta a algunos interrogantes.

1. La Divinidad de Jesús.
2. Los milagros de Jesús.
3. Jesús y el Oriente.
4. La reencarnación
5. Los evangélicos.
6. Fe y política.
7. Creer en la Virgen.
8. Los sacerdotes.
9. La Biblia y la ciencia.
10. Jesús y la no violencia.

1. La Divinidad de Jesús.

El Padre es Dios. Jesús es su Hijo, y por lo tanto es DIOS, como Él, pero Jesús no es el Padre

Hay distinción entre el Padre y el Hijo. Pero no tienen diferencia en eso de ser Dios

Algo semejante sucede con el Espíritu Santo que es una Persona diferente, pero es el mismo Dios.

Nosotros vivimos dentro de esta realidad trinitaria. Estamos en Cristo, el cual nos ha hecho suyos, nos ha incorporado, estamos en su Cuerpo; su Muerte es la nuestra; y su Vida es nuestra Vida.

Caminamos hacia el Padre de Jesucristo, impulsados y animados interiormente por el mismo Espíritu que anima a Cristo Resucitado.

Nadie debe admirarse de que estas cosas sean difíciles. La Vida y el pensamiento humano son muy limitados para que entendamos de una vez lo que se refiere a nuestro Origen y a nuestra Meta.

Hemos sido llamados a un destino muy alto que nos sobrepasa y nos llena de asombrada gratitud: tener la Vida de Dios.

Después de nuestra muerte entenderemos cabalmente quién es Jesús y cómo es Dios. Por el momento, la Humanidad está de parto, cuando dé a luz, contemplaremos la verdadera Vida

2. Los milagros de Jesús

Algunas personas, al ver las maravillas de la técnica actual, pretenden que los hechos admirables de Cristo pueden haber tenido el mismo origen. Jesús habría llegado en un vehículo espacial y habría sorprendido a los hombres con sus portentos. Tal explicación nos ahorraría el esfuerzo de creer que Cristo es Dios.

Ocuparse de tales fantasías parecería ridículo si no fueran expuestas con toda seriedad entre nuestra juventud, produciendo vacilaciones en la fe de algunos. Digamos algo por lo tanto, con la mayor brevedad posible: los milagros de Jesús no fueron portentos espectaculares. Nada tuvieron que ver con fenómenos eléctricos o de física atómica. Fueron principalmente curaciones hechas con gestos y palabras sencillas. No pretendían probar la divinidad, sino mostrar el Amor de DIOS que sana al hombre y realiza una nueva Creación. Eran signos de que el Reino ya estaba llegando.

Si alguien, no quiere creer esto que está en los textos, no tiene por qué hacernos creer lo del vehículo espacial que no está en los textos.

3. Jesús y el Oriente.

Hay gente que se molesta por no saber nada sobre Jesús en los 30 años de vida oculta en Nazaret.

Para llenar este vacío y para dar nuevamente una explicación a su actuación como Enviado de Dios, ha inventado que en esos años aprendió yoga y técnicas curativas en el lejano Oriente. Tampoco esto tiene asidero alguno.

Lo que sabemos de Jesús en vida mortal lo sabemos por los documentos que brotaron de la comunidad que él formó en el primer siglo.

Estos nos muestran como un judío del siglo 1º. Nada indica en él, alguna influencia de la India o de la China. Tampoco su modo de actuar y de sanar tuvo que ver con esas otras técnicas.

De Jesús no se dice nada en esos años, simplemente porque fue un niño normal que vivió como todos en la casa de sus padres. Porque este Dios que nos visitaba llevó la vida humana, sencilla y común de cualquier hombre. No era un semidiós ni un héroe. Era simplemente un Hombre.

4. La Reencarnación:

Algunos dan Como cosa cierta y comprobada que cada persona, tuvo una existencia anterior, y que su espíritu, después de la muerte, se encarnará en otro ser.

Suelen "basar esta doctrina en vagos experimentos, que alguna revista afirma haber sido realizados a través de hipnosis y otros métodos.

No hay nada científico ni probado en esto. Son teorías sin fundamento alguno. Los cristianos creemos que esta vida es la única que cada uno ha tenido hasta este momento.

En cuanto al futuro, los cristianos creemos-que en esta vida nos jugamos el todo por el todo. Y aunque se multiplicaran las vidas terrestres siempre serían nada frente a la Eternidad.

Habrá sólo otra existencia nueva que es la vida resucitada.

5. Los evangélicos.

Algunas personas preguntan cuál es la diferencia entre los católicos y los evangélicos.

Hay que decir que unos y otros creemos no sólo en Dios, sino en el mismo Cristo que trajo la Buena Noticia a los hombres. Por lo mismo nos duele estar separados, cuando deberíamos formar una sola familia.

Antes sólo existía una sola Iglesia. Los evangélicos la abandonaron irritados por los defectos que tenía la Iglesia. Nosotros estamos de acuerdo en que tenía y tiene sus defectos, pero para remediarlos no había que salir de ella, sino luchar desde dentro por una Iglesia mejor.

Ellos estiman que somos idólatras porque nuestras capillas tienen imágenes de santos. Es verdad que algunos católicos tratan estas imágenes como ídolos, ponen su fe en ellas y no en el Señor Jesucristo. Estas son desviaciones que no representan la doctrina católica. Para nosotros, las imágenes son recuerdos de esos hombres que dieron Su vida por Cristo. No adoramos la estatua de yeso o de madera.

Los evangélicos dicen que en la Biblia no hay sacerdotes, no hay mediadores entre Dios y los hombres fuera de Cristo. En parte tienen razón. Aparecen en la Biblia ministros al servicio de la comunidad, pastores del rebaño. Pues bien eso es precisamente lo que pretenden ser los sacerdotes católicos. Pero a la vez estos sacerdotes participan del sacerdocio de Cristo. Es decir, significan y contienen, para el servicio de la comunidad algo de la dimensión sacerdotal de Cristo.

Los evangélicos dicen que no debe haber Papa. Nosotros pensamos que alguien tiene que ayudar a hacer y significar la unidad de la Iglesia. Pensamos que Cristo le dio a Pedro esta misión, y que sus sucesores tienen una misión semejante. Estamos de acuerdo en que no se debe idealizar ni idolatrar al Papa, que es un hermano nuestro y siervo de Cristo.

Un acento importante de los católicos es que vemos como una tarea urgente hoy día poner justicia y paz como signo y anticipo del Reino futuro.

Hay que orar mucho para que estas diferencias se acaben y no seamos causa de división y confusión en nuestro pueblo.

6. Creer en la Virgen

Algunos dicen no creer en la Virgen.

¿Qué puede significar esto? ¿que no existió? Eso no tendría sentido. De que Jesús es un personaje histórico no cabe la menor duda. Y tuvo que tener una mamá. Ella es María de la cual nos hablan los escritos antiguos.

Alguno, dirá que sí, que María existe, pero que no fue virgen. Se puede afirmar eso gratuitamente. Pero también los textos dicen otra cosa: María no conocía varón y San José proyectó abandonarla cuando la vio esperando porque ciertamente él no era el padre.

¿Por qué no creerle a estos textos? ¿Acasó Dios no puede hacer nacer a alguien de una virgen?

Nosotros hemos recibido esta fe de los primeros que creyeron. Según esta fe, María tiene enorme importancia junto a Jesús. Fue preservada del pecado al concebir, permaneció virgen al ser la Madre del Señor, y fue llevada a la Gloria desde ahora, de modo que habitualmente nos acompaña su presencia viva, y toda gracia de Cristo hacia nosotros pasa por ella.

7. Los sacerdotes.

No son semidioses ni representantes de Dios en la tierra. Son cristianos que han recibido un sacramento especial para servir a la comunidad, para servirle de guías, representar al Señor en la Cena, dar y Significar el perdón, ser la presencia del Obispo en una comunidad, mantener viva la fe recibida, etc. La Iglesia, no el Señor, ha determinado como condición para ser ordenado sacerdote, el celibato perpetuo, es decir, la renuncia a la intimidad conyugal y la entrega radical del corazón a Dios.

Muchos dicen que esto es imposible, que la naturaleza no lo soporta. Que por lo tanto, los sacerdotes aparecen como célibes, pero no lo son. Como prueba, cuentan varios casos que ellos conocen de caídas de sacerdotes.

El que haya algunas caídas, es perfectamente normal. En Chile hay 2.500 sacerdotes y en el mundo, unos 400.000, ¿cómo no va a haber en una vocación

tan difícil algún porcentaje en que se hace imposible el cumplimiento de lo prometido?

Por lo demás, si alguien no se siente en su sitio, puede retirarse, claro está sin continuar ejerciendo el sacerdocio.

No hay que creer que la necesidad de tener pareja tenga la misma urgencia que el comer o el beber. Una larguísima experiencia de la Iglesia prueba que esto es posible, con tal que haya una mística muy grande, mucha oración y no se cometan imprudencias.

Las principales razones del celibato son precisamente las que ayudan a cumplirlo:

- 1) Entrega absoluta al Señor, como el mismo Jesús se entregó a su Padre. Imitación por lo tanto del mismo Cristo.
- 2) Libertad para trabajar a tiempo completo por el Reino sin estar atado por la familia.
- 3) Hacer profesión de fe pública en que Cristo Resucitado y la Vida Eterna son una realidad, y que por ellos vale la pena perderlo todo (es el mismo sentido del martirio)

Algunos dicen también que los curas son ricos. Es verdad que unos pocos lo son, pero la mayoría vive de un sueldo modesto. Las parroquias y otras instituciones reciben donaciones, pero todo eso se gasta en obras solidarias, en formación cristiana, etc.

8. La Biblia y la ciencia.

Para nosotros la Biblia contiene la Palabra de Dios. No es que haya bajado del cielo traída por un ángel, El libro se formó de a poco a través de varios siglos.

En sus páginas ha quedado estampado lo que sufrió, gozó, experimentó el pueblo judío, pueblo que fue llamado por Dios para revelarse al mundo.

Tiene escritos muy diversos: historia, poesía, cartas, etc, Su mensaje es religioso, nos dice la fe de ese pueblo y de la comunidad creyente.

No se puede mostrar contradicción entre la ciencia y la Biblia, porque están en planos distintos. No se encuentran.

Un ejemplo: la Biblia narra cómo el primer hombre fue hecho de barro, luego Dios le dio vida y lo puso en un jardín.

Esta narración poética nos está hablando del cariño de Dios por el hombre y de la dependencia de éste respecto a Su Creador. No está de ningún modo en contra de la teoría evolucionista que procura explicar científicamente cómo se llegó, a partir de las primeras células vivas, al organismo que hoy conocemos como ser humano.

No hay que buscar en la Biblia una enseñanza científica, sino un Mensaje para la Vida del hombre y su destino último.

9. Fe y política.

En la vida de Jesús, hemos visto que él no perteneció a ningún "partido" de su época. Sin embargo, no se desentendió de lo que sufrían los pobres y marginados de la sociedad. Para hacer un mundo nuevo; optó decididamente por ellos y opuso resistencia a los poderosos de su época. Los cristianos, sus seguidores, deben continuar su obra, en contextos muy diferentes, a través de la historia. Por ejemplo, la Iglesia se ha preguntado cómo actuaría Cristo hoy en América latina y se ha contestado denunciando el capitalismo, el marxismo totalitario y los regímenes de fuerza del continente.